

CIPRIANO DE LA HUERGA, *Obras Completas*, vol. I (1991), vol. V y VI (1992). Dirección y coordinación: Gaspar Morocho Gayo. Universidad de León, 1991-1992.

"La Universidad de León inicia con este volumen (vol. I) un ambicioso proyecto: el de editar en tres años, entre 1991 y 1993, las *obras completas* de Cipriano de la Huerga en ocho volúmenes, seguidos de otros dos destinados a *Cartas, documentos y estudios* sobre su obra y biografía".

"Pero el proyecto no termina aquí: este comienzo es sólo el pórtico de lo que se pretende sea una dilatada colección destinada a albergar textos y estudios del Humanismo español de los siglos XV, XVI y XVII".

Con estas palabras de presentación Julio César Santoyo, Rector de la Universidad de León, nos introduce en el volumen I de las *Obras Completas* de Cipriano de la Huerga, primicia de lo que promete ser una empresa casi heroica: "sacar de nuevo a la luz algunos de los tesoros escondidos del Humanismo español, insuflándoles una nueva vida y aderezándolos con atavíos más modernos". Le sigue un breve prólogo de Miguel Cordero del Campillo en que resume las impresiones de una atenta lectura sobre los trabajos del Huergensis.

El primer volumen contiene dos partes claramente diferenciadas:

1. **Prolegómenos y testimonios literarios.** A la espera de un estudio monográfico sobre la vida y los escritos de Cipriano de la Huerga, que aparecerá tras la edición y traducción de sus obras completas, Gaspar Morocho propone un primer acercamiento al autor a través de estos *Prolegómenos*, que incluyen cartas proemiales a las obras del Huergensis, poesías laudatorias, censuras, etc. Después de aportar algunos datos cronológicos sobre la vida y obra del monje cisterciense (pp. 11-20), se transcriben, traducen y comentan interesantes documentos en torno al autor (pp. 21-188). En este extenso y rico estudio se someten a revisión diacrónica los juicios más significativos que su figura suscitó, desde los testimonios de sus contemporáneos hasta las conclusiones de recientes investigaciones.

Sin embargo, este trabajo no se ciñe a una relación más o menos completa de fuentes para una posterior biografía sobre el Huergensis; por el contrario, a propósito de estos fragmentos se analizan otras cuestiones imprescindibles para la comprensión de este humanista en su contexto histórico. El origen y desarrollo de la hermenéutica y la crítica filológica así como su aplicación a la exégesis bíblica, el cultivo de la oratoria sacra, el clima adverso que impuso la Inquisición a toda heterodoxia interpretativa, el ambiente intelectual de la Universidad de Alcalá durante el siglo XVI, las fuentes hebreas y grecolatinas empleadas por Cipriano, son algunos de los temas que aparecen en estos

comentarios. De excelente introducción histórica hemos de calificar estos 50 documentos acompañados de ricas notas y que, gracias a la diversidad de su naturaleza, ofrecen numerosas perspectivas para aproximarse a la figura de Cipriano de la Huerga. Al final de este estudio se recoge una relación de todas las obras conocidas del Huergensis: las hoy existentes y las que, pese a tener noticias de ellas, no han llegado hasta nosotros (pp. 189-196). Complétase este capítulo con un recorrido cronológico por las fuentes manuscritas que contienen datos sobre Cipriano, a lo que sigue una abundante bibliografía.

2. **El Sermón de los Pendones** de Cipriano de la Huerga es editado con una introducción y notas por Francisco Javier Fuente Fernández (pp. 209-284). El autor del estudio preliminar trata de situar este sermón en el contexto de la oratoria sacra del siglo XVI y frente a la restante producción del Huergensis. Analiza el tema del Buen Pastor, motivo sobre el que se vertebra todo el discurso.

Este sermón fue pronunciado por Cipriano de la Huerga en la Universidad de Alcalá el 19 de abril de 1556 para celebrar el levantamiento de los pendones en honor de Felipe II, que acababa de ser proclamado rey de España. "El monje leonés, dice el editor, a través del tema del Buen Pastor, de raigambre bíblica y con antecedentes en otros pueblos no hebreos, se propone presentar a Carlos V como modelo de gobernante en el momento que la Universidad de Alcalá levanta los pendones como reconocimiento y proclamación del nuevo rey Felipe II". Siguiendo los cánones de la Retórica Clásica, F. J. Fuente somete a estudio este sermón conforme a las etapas que reconoce la preceptiva oratoria: *inuentio*, *dispositio*, *elocutio*, *pronuntatio* y *actio*. El texto de la obra, que se edita a partir del impreso conservado en la Biblioteca de Evora, viene acompañado de numerosas notas amplificatorias. El texto del Huergensis, donde se combinan elementos populares y cultos, religiosos y laicos, precisa, sin embargo, pocas aclaraciones. No se pierde el monje en vericuetos retorizantes ni en "latinajos" fuera de todo contexto: el extenso auditorio al que este sermón va dirigido determina su estilo fresco pero no exento de galas retóricas.

El volumen V y VI de la *Obras Completas* está dedicado a la edición de la primera y segunda parte, respectivamente, de la *P. Fr. Cipriani in Canticum Canticorum Salomonis Explanatio* y corre a cargo de Avelino Domínguez García. Aunque Alfonso García Matamoros señala que el Huergensis prescindió en sus clases de los cuatro sentidos bíblicos, A. Domínguez defiende, en su introducción, que el comentario de Cipriano asumió plenamente estos cuatro sentidos: literal o histórico, alegórico, moral o ético, y anagógico o místico. No obstante, se dejó sentir sobre el monje cisterciense la influencia de la cultura clásica grecolatina y, siguiendo la tendencia imperante en el Renacimiento, aplicó a la exégesis bíblica los métodos lingüísticos y filológicos de aquella (comenta las distintas lecturas

de un pasaje; explica determinadas estructuras lingüísticas y figuras poéticas; ilustra ciertos lugares con sus conocimientos literarios, geográficos, bíblicos, etc.). Asimismo, Cipriano recurre al hebreo y arameo, lenguas que conocía perfectamente, para apoyar sus explicaciones.

Tras analizar algunas particularidades del latín de Cipriano, se realiza un somero estudio de la estructura del Comentario así como de las circunstancias de su composición, y de las ediciones y transmisión de esta obra. A continuación se edita el texto latino con una brillante traducción de Avelino Domínguez. Las coordenadas de esta cuidada traducción son confesadas por el propio autor: "respeto absoluto al contenido y gran libertad en cuanto a la forma". Se echa en falta, sin embargo, la presencia de algunas notas aclaratorias al texto que se sumaran al duro trabajo de localización de citas que ha efectuado el editor.

Estamos, en suma, ante los primeros volúmenes de una colección que esperamos sea tan extensa como el celo de sus autores merece. Todo esfuerzo encaminado a recuperar estos pequeños tesoros del Humanismo español no puede por menos de concitar nuestro unánime aplauso.

**José Carlos Miralles Maldonado**

PAOLO FEDELI. *Introduzione a Catullo*. Editori Laterza, Roma-Bari, 1990, 168 pp.

Es este un libro doblemente bienvenido, pues se trata de una excelente introducción para el que desee adentrarse en los diferentes problemas de la poesía catuliana, al tiempo que viene a constituir un balance de las contribuciones anteriores de P. Fedeli en torno a la obra de este autor.

En las 168 páginas del libro se hace un amplio repaso de los distintos aspectos planteados por el poemario catuliano, para concluir con una breve revisión de la crítica moderna y una detallada y útil bibliografía.

El primer capítulo del libro está dedicado a las cuestiones biográficas y en él argumenta el autor contra la cronología baja de la vida de Catulo y la tesis "everything-after-Bithynia" de Rothstein [*Philologus* 78 (1923), 1-24] y Maas [*CQ* 36 (1942), 79-82], al tiempo que se muestra justificadamente escéptico con respecto a las posibilidades de datación de poemas como el IV o el LXIII.

En el segundo capítulo, dedicado a la discusión de la "cuestión catuliana", retoma el autor la postura que ya había adoptado en su reseña de la obra de T.P. Wiseman, *Catullan Questions*, Leicester, 1969 [en *BStudLat* 1 (1971), esp. 424-426].

El autor se sitúa así en oposición a toda una corriente de la crítica catuliana actual. La añosa cuestión (más importante de lo que pueda parecer, pues tiene graves repercusiones para nuestra concepción de los poemas catulianos) permanece todavía muy viva, como demuestra claramente la abundante bibliografía que ha generado en los últimos años. Son numerosos hoy en día los críticos, alentados sobre todo por los descubrimientos métricos de O. Skutsch [*BICS* 16 (1969), 38-43], que creen que la colección conserva huellas de un ordenamiento total o parcial por parte de Catulo. Fedeli se sitúa, en cambio, dentro de otra tradición crítica: la de los que hacen recaer la responsabilidad del orden de poemas en los esfuerzos de un editor póstumo.

Especialmente interesante resulta el capítulo V (*Le varie voci del liber*), en que se aborda la diversidad del libro catuliano. Estudia el autor los aspectos folclóricos de esta poesía, tema que ya había abordado en *Il carne 61 di Catullo*, Friburgo, 1972, y en "Presenza delle tradizioni popolari e del folklore nella poesia latina" (en *La didattica del latino*, Foggia, 1979, 127-142). Ya en el capítulo IV, por otra parte, se había considerado el poema XIII (siguiendo a L. Gamberale, en *Studi di poesia latina in onore di A. Traglia*, Roma, 1979, 127-148), como un ejemplo de la "invitación al revés" de carácter popular.

En la segunda parte de este capítulo se aborda el estudio de los poemas mayores, que no ocupa, tal vez por las limitaciones impuestas por el tipo de

publicación, el espacio que deseáramos. Aquí enlaza el autor con los estudios realizados por él mismo sobre los poemas LXI y LXIII ["Del furor divino al rimpiento del passato: tecnica e stile di Catull. 63. 27-49", *GIF* 29 (1977), 40-49; "Struttura e stile dei monologhi di Attis nel carne 63 di Catullo", *RFIC* 106 (1978) 39-52; "Il prologo dell'Attis di Catullo", en *Studi di poesia latina in onore di A. Traglia*, Roma, 1979, 149-160].

Igualmente interesante resulta el apartado consagrado a la revisión de la crítica moderna sobre Catulo. Se reiteran aquí algunas de las observaciones del autor en *BStudlat* 1 (1979), 419-446, al tiempo que se añaden otras nuevas. Destaca la censura de la tendencia a la lectura en clave simbólica (mejor sería decir alegórica de los poemas catulianos). Las críticas de Fedeli van dirigidas sobre todo contra las lecturas obscenas de poemas como II o XVII, pero lo mismo puede decirse a propósito de muchos otros textos catulianos.

**Marcos Ruiz Sánchez**

*Catulo. Poesía Completa.* Versión castellana y notas de Juan Manuel Rodríguez Tobal. Edición bilingüe. Ediciones Hiperión, Madrid, 1992, 334 pp.

La traducción de J.M. Rodríguez Tobal pretende ser ante todo una recreación o reescritura del texto original; traducción en verso, por tanto, que trata de acercarse, mediante el juego de acentos propio de nuestra lengua, al esquema métrico de los versos latinos.

Debido al objetivo fundamental del trabajo, el autor ha prescindido de la habitual introducción de carácter biográfico y ha reducido todo lo posible las notas que han sido desplazadas al final del volumen.

El texto latino sigue fundamentalmente el de la clásica edición de R.A.B. Mynors (1958). Sólo en muy pocos casos ha creído conveniente el autor apartarse de esta norma. Así lo ha hecho en XXVI 1, (*nostra* en lugar de *vestra*, preferible a nuestro entender), XXXI 13 (*gaudete vosque* en lugar del *gaudente* de Bergk) y LXVIII 139, en que se lee *contudit iram* [conjetura de G. Wiman, *Eranos* 61 (1963), 29-37, p. 37, aceptada por G.P. Goold, 1983]. En XCV 3 se sigue la conjetura *Hatriensis* de Housman (sin duda por influencia de G.P. Goold, 1983, a quien se debe también la restitución del pentámetro siguiente).

Las lagunas del texto catuliano se suplen con las restituciones, a veces sumamente discutibles, de Goold, tal y como había hecho ya Ramírez de Verger en su traducción. Por el contrario se ha prescindido de los fragmentos que se nos han conservado fuera de la tradición del *liber*.

Decidido a eliminar cualquier dificultad de tipo textual, el autor ha prescindido de las cruces con que los editores suelen adornar habitualmente el texto de Catulo. En aquellos pasajes que la edición de Mynors consideraba inevitablemente corruptos, parece haberse seguido sistemáticamente las conjeturas aceptadas por la edición de G. Lafaye (1923) y por la de M. Dolç (1963). Se adopta así, por ejemplo, la discutible conjetura de Lafaye a propósito de XXV 5: *cum luna vestiarios ostendit oscitantes*. Otros pasajes en que coinciden estas tres ediciones son: VI 12, XXIX 23, LIV 2, LV 9, LV 11, LXVII 12, XCV 9, 107, 7-8, CXIV 6 y XCVI 7. En LV 11 se ha omitido, sin duda por errata, *nudum*. En CVII 3 se ha conservado la lectura transmitida, pero sin puntuar con coma ante *carius* como suelen hacer los editores que así actúan. En CXI 4 el texto se restituye según la lectura de Goold, que sigue a Wiman [*Eranos* 61 (1963), 29-37, esp. 37].

Los únicos pasajes que se han mantenido como corruptos son LXVIII 157, auténtico *locus desperatus*, y, sorprendentemente, LXXI 4.

Parece haber también algunas incongruencias entre el texto latino y la traducción. Así ocurre, por ejemplo, en LXIV 174, donde la traducción *Pérfido en Creta lanzase la amarra el malvado marino* se ajusta mejor a la lectura *in Creta*

y no a la de *in Cretam* que es la seguida por el traductor. En LXIV 309 el texto transmitido es *At roseo niveae residebant vertice vittae*. No faltan los intentos de interpretar este texto [P. Flobert, *REL* 54 (1976), 142-151, enumera siete explicaciones diferentes], pero para solucionar el problema se adopta generalmente la conjetura de A. Guarinus *roseae niveo* y esta es la lectura que sigue Rodríguez Tobal. La traducción que se nos da es, sin embargo, *Cintas de nieve tenían en torno a su pálido pelo*, que recuerda la traducción que da Ramírez de Verger de este pasaje: *Mientras níveas cintas recogían su blanco pelo*.

Traducir ajustándose a los esquemas métricos supone siempre una fuerte presión que justifica, como es natural, ciertas libertades, sintácticas y semánticas, normales en este tipo de textos. No obstante, en algunos casos la traducción no parece poco lograda desde el punto de vista estético. Es lo que ocurre con VII 4 (trad.: *Yace con laserpicios en Cirene*), o en LXVIII 100 (trad.: *Un suelo extraño te tiene de un alejado lugar*), por citar dos ejemplos espigados al azar. Llamativa resulta la omisión en el poema XXXV de la traducción de *incohata*, palabra que aparece repetida en el texto y que ha sido con frecuencia desde E. Baehrens y F.O. Copley (*AJPh* 1953, 149-160) considerado como clave para su comprensión. Igualmente desafortunada nos parece la transcripción *Fábulo* del *Fabullus* latino.

En su afán de actualización la traducción roza a veces los límites de la versión, como ocurre en la traducción del poema LXXIV, donde la falsa aspiración es substituida por los anglicismos, o en la de CV, donde el *Pipleium montem* latino es substituido por el Parnaso, más familiar al lector.

Las notas han sido reducidas al mínimo. Hubiera sido conveniente tal vez que en algunos casos el autor se mostrara menos conciso. Así, por ejemplo, en la nota sobre el poema XCIII, en la que el autor acepta, sin citarlo, la idea de V. Ingemann [*C&M* 33 (1981-1982), 145-150] sobre el sentido de *albus* y *ater* en este texto, se hubiera aludido previamente al hecho, mucho más claro, de que la expresión constituye en latín un refrán.

Marcos Ruiz Sánchez